



IMPACTO DEL CONSUMO DE SUSTANCIAS CONTROLADAS DENTRO DEL SISTEMA FAMILIAR EN ADOLESCENTES DE 16 A 19 AÑOS EN UN CENTRO EDUCATIVO EN EL MUNICIPIO DE VINTO

Impact of controlled substance use within the family system in adolescents aged 16 to 19 years in an educational center in the municipality of vinto

Autores

Araceli Caba Vargas
<https://orcid.org/0009-0006-3237-9301>
araceli.caba@uab.edu.bo
Universidad Adventista de Bolivia

Sdenka Terán Salvatierra
<https://orcid.org/0009-0000-0362-7632>
sdenka.teran@uab.edu.bo
Universidad Adventista de Bolivia

Leila Catherine Palma Ramírez
leila.palma@uab.edu.bo
Universidad Adventista de Bolivia

Jhoselin Nogales Bohórquez
<https://orcid.org/0009-0008-2066-1355>
jhoselin.nogales@uab.edu.bo
Universidad Adventista de Bolivia

Nadia Zelaya Alvares
<https://orcid.org/0009-0005-1023-8893>
nadia.zelaya@uab.edu.bo
Universidad Adventista de Bolivia

Resumen

El objetivo de esta investigación fue analizar el impacto del consumo de sustancias controladas en el funcionamiento familiar de adolescentes de 16 a 19 años en un centro educativo del Municipio de Vinto.

El estudio tuvo un diseño cuantitativo, no experimental, transversal y correlacional, la muestra estuvo conformada por 82 adolescentes, a quienes se aplicó el Cuestionario de Percepción del Funcionamiento Familiar (FF-SIL) y el Cuestionario de Detección de Consumo de Drogas (DAST-10). Los resultados indican que la mayoría de los estudiantes no presenta consumo frecuente de sustancias, aunque un pequeño porcentaje reporta conductas asociadas a riesgo, en cuanto al funcionamiento familiar, los participantes perciben un ambiente moderadamente adecuado, con variaciones en aspectos de comunicación y cohesión.

La correlación de Pearson mostró una relación negativa débil y no significativa entre ambas variables. Se concluye que, si bien el consumo es bajo, es importante fortalecer los factores protectores familiares para prevenir conductas de riesgo en la adolescencia.

Palabras clave: Adolescente, Relación familiar, Consumo de sustancias, Factores de riesgo

Abstract

The objective of this research was to analyze the impact of controlled substance use on the family functioning of adolescents aged 16 to 19 in an educational center in the Municipality of Vinto.

The study had a quantitative, non-experimental, cross-sectional, and correlational design. The sample consisted of 82 adolescents, who were administered the Family Functioning Perception Questionnaire (FF-SIL) and the Drug Use Screening Questionnaire (DAST-10). The results indicate that the majority of students do not frequently use substances, although a small percentage reported risk-related behaviors. Regarding family functioning, the participants perceived a moderately adequate environment, with variations in communication and cohesion.

The Pearson correlation showed a weak and non-significant negative relationship between the two variables. It is concluded that, although substance use is low, it is important to strengthen protective family factors to prevent risky behaviors in adolescence.

Keywords: Adolescent, Family relationship, Substance use, Risk factors



INTRODUCCIÓN

El consumo de sustancias controladas es un mal que aqueja a la sociedad, en especial a los adolescentes. En la actualidad se ve mucha demanda por parte de ellos, en donde cada vez es más recurrente el consumo de estas sustancias. La normalización de su uso en muchos ambientes se ve de manera más notoria. No obstante, es usual que los individuos que las consumen no sepan cuál es el impacto que genera éste dentro del sistema familiar.

Según Durkheim (1973) la familia ha pasado por un largo proceso de transformación, la estructura de la familia actual corresponde al proyecto de Estado- Nación. Los valores compartidos por sus integrantes le dan cohesión. Existen dos tipos de familia: la familia “reducida” y la familia “primitiva” ambas corresponden y son reflejo de las condiciones sociales de su tiempo. La familia es el lugar de orden, normativo y básico, aunque heterogéneo, en el que actúan, al igual que en la sociedad, fuerzas de aprobación y sanción.

La mayoría de los estudios actuales sobre el consumo de drogas en la fase joven se centran en los componentes de peligro como las conductas de tipo antisocial, los esquemas cognitivos podrían actuar como componente de peligro para el consumo de drogas en especial una vez que se combinan con un estilo impulsivo de resolución de inconvenientes, al igual que se demostró para otras conductas antisociales y el relacionamiento familiar. (Serrano, Espada, & Guillén Riquelme, 2016; Calvete & Estévez, 2009)

De esta forma, se puede plantear que los esquemas cognitivos involucrados con la carencia de parámetros motivarían el consumo de drogas en especial en concurrencia con dicho

estilo impulsivo. Los esquemas cognitivos de parámetros deteriorados se asociarían al consumo de drogas en especial en concurrencia con un estilo impulsivo de resolución de inconvenientes, el esfuerzo dedicado a la prevención del consumo de alcohol en jóvenes se justifica principalmente en el supuesto de que la predominación del conjunto de equivalentes juega un papel importante en el principio y mantenimiento de este hábito. (Yubero, Lázaro Visa, & Palomera, 2020; Calvete & Estévez, 2009)

La juventud va acompañada de un crecimiento del estrés fundamental, debido a que involucra afrontar a una secuencia de desafíos y novedosas obligaciones que concuerdan con los cambios biológicos y físicos de la pubescencia y con fluctuaciones en el desempeño emocional, cognitivo y social. Por su parte, el consumo de drogas es un fenómeno referente con el desarrollo, que se incrementa casi linealmente a partir del inicio hasta el desenlace de la juventud. La juventud va acompañada de un incremento del estrés fundamental, debido a que involucra encarar a una secuencia de desafíos y novedosas obligaciones que concuerdan con los cambios biológicos y físicos de la adolescencia y con fluctuaciones en el desempeño emocional, cognitivo y social. Las presiones académicas, la imagen del cuerpo, el desarrollo de la identidad sexual, el logro de una creciente soberanía con en relación a los papás y madres, el asentimiento por parte del conjunto, etcétera., conforman, sin lugar a dudas, fuentes potenciales de estrés en la juventud. En especial, la juventud media (de 14 a 16 años) se estima un tiempo ‘cumbre’ en todo el periodo esencial para la ocurrencia de acontecimientos vitales estresantes. (Calvete & Estévez, 2009)



Concretamente, se ha comprobado un clima familiar conflictivo y unas pobres colaboraciones familiares con poco apoyo, baja cohesión o vinculación, rechazo y deficiente comunicación dentro del entorno familiar donde es más probable que accedan al consumo de hachís, alcohol y tabaco. Por lo cual, un aspecto del núcleo familiar que influyó de forma fundamental sobre el consumo de tabaco por parte del muchacho, ha sido la carencia de calidez y cercanía, así como una comunicación deficiente en el núcleo familiar, debido a que estas propiedades están afectando la salud emocional del joven, contribuyendo a una baja autoestima y depresión; según los autores. (Lavielle Sotomayor, Sánchez Pérez, Pineda Aquino, & Amancio Chassin, 2012; Jimenez, Musitu, & Murgui, 2006).

MÉTODO

La investigación es descriptiva y correlacional con enfoque cuantitativo. De acuerdo a los criterios de inclusión y exclusión, se tomó en cuenta a estudiantes adolescentes, varones y mujeres, de 16 a 19 años, que estén inscritos en este Centro Educativo del Municipio de Vinto con los instrumentos: Cuestionario de percepción del funcionamiento familiar (FF-SIL) y Cuestionario de prueba de detección de drogas (DAST-10).

La investigación se desarrolló bajo un diseño cuantitativo, no experimental, transversal y correlacional. La población estuvo conformada por estudiantes adolescentes de un Centro Educativo del Municipio de Vinto, y la muestra, seleccionada mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, incluyó a 82 adolescentes entre 16 y 19 años, para la recolección de datos se utilizaron dos instrumentos: el Cuestionario de Percepción del

Funcionamiento Familiar (FF-SIL), que evalúa aspectos como comunicación, cohesión, apoyo afectivo y distribución de responsabilidades dentro del sistema familiar; y el Cuestionario de Detección de Consumo de Drogas (DAST-10), un instrumento de 10 ítems diseñado para identificar conductas relacionadas con el consumo de sustancias controladas y su nivel de riesgo. La aplicación de ambos cuestionarios se realizó de manera grupal y anónima en las aulas del establecimiento educativo, previa explicación del propósito de la investigación y obtención del consentimiento informado, posteriormente, los datos fueron digitalizados y analizados mediante el software SPSS, mediante estadísticos descriptivos para caracterizar las variables del consumo y el funcionamiento familiar, se aplicó la correlación de Pearson con el fin de determinar la relación entre ambas variables.

RESULTADOS

De acuerdo a los resultados sociodemográficos, se obtuvo un total de 82 participantes, donde el 19% fueron de 16 años, 50% de 17, 23% de 18, y por último 7% de 19 años. En género se obtuvo un total de 48% de sexo femenino y un 52% de sexo masculino en ambos cursos

Tabla 1 Consumo de sustancias controladas

Variable de consumo de drogas	Categoría de respuesta	Porcentaje
Utilizado drogas por razones médicas.	No	99%
	Si	1%
Abusar más de una droga	No	95%
	Si	5%
No puede dejar de usar drogas	No	99%
	Si	1%
Escenas retrospectivas por el consumo	No	99%
	Si	1%
Sentimiento de culpabilidad por el consumo	No	96%
	Si	4%



Quejas de los padres por el consumo	No	96%
	Si	4%
Abandonar a la familia por el uso de las drogas	No	100%
Participación en actividades ilegales para obtener droga	No	100%
Síntomas de retratamiento cuando deja de consumir drogas	No	100%
Problemas médicos por el consumo de drogas	No	100%

Fuente: elaboración propia

Los resultados muestran que la gran mayoría de los adolescentes reporta no consumir sustancias controladas, lo cual coincide con estudios que señalan que el consumo en esta etapa puede ser esporádico o experimental (Calvete & Estévez, 2009). Sin embargo, los porcentajes presentes en los ítems específicos revelan señales de riesgo: un 5% refiere abuso de más de una droga, un 4% experimenta sentimientos de culpa asociados al consumo y un 1% expresa dificultad para dejar las sustancias.

Estos datos, aunque bajos, son relevantes porque indican la existencia de consumo problemático en un sector de la población, lo cual coincide con literatura que destaca que incluso niveles iniciales de experimentación pueden relacionarse con dificultades familiares, emocionales o sociales (Serrano et al., 2016). Es decir, aunque el consumo general es reducido, existe un subgrupo vulnerable que podría estar enfrentando factores de riesgo asociados a estrés, impulsividad o déficits en el manejo familiar.

Tabla 2. Funcionamiento familiar

N	Ítem	CN	PV	AV	MV	CS
1	Se toman decisiones para cosas importante de la familia	1%	8%	38%	23%	29%

2	En mi casa predomina la alegría	12%	26%	38%	24%	1%
3	Cada uno cumple sus responsabilidades	1%	7%	28%	29%	34%
4	Nos expresamos sin insinuaciones de forma clara y directa	5%	16%	24%	32%	23%
5	Aceptar los defectos de los demás y sobrellevarlos	1%	9%	38%	32%	20%
6	Consideran las experiencias de otras familias ante situaciones diferentes		6%	33%	33%	28%
7	Ayuda ante el problema de alguien de la familia	5%	10%	26%	40%	20%
8	Distribución de las tareas familiares de forma que nadie esté sobrecargado	1%	4%	12%	35%	48%
9	Costumbres familiares se pueden modificar ante determinadas situaciones	5%	12%	28%	34%	21%
10	Conversar diversos temas sin temor	3%	9%	39%	28%	22%
11	Buscar ayuda ante situación familiar difícil	9%	10%	30%	24%	27%
12	Interés y necesidades de cada uno son respetados por la familia	7%	21%	28%	19%	24%
13	Demostración de cariño que se tienen	1%	7%	29%	28%	34%

Fuente: elaboración propia



En relación con el funcionamiento familiar, la mayoría de los ítems presentan concentraciones altas en las categorías “a veces” y “muchas veces”. Esto sugiere que las familias mantienen un funcionamiento moderadamente adecuado, pero con áreas que podrían mejorar, especialmente en comunicación y cohesión, aspectos fundamentales señalados por la teoría sistémica familiar.

Los ítems con puntuaciones más altas, como la distribución equitativa de tareas (48% en “casi siempre”) y la ayuda ante problemas familiares (40% en “muchas veces”), reflejan un nivel aceptable de apoyo y cooperación dentro del núcleo familiar. Este tipo de prácticas, según Jiménez, Musitu & Murgui (2006), se asocian con menor vulnerabilidad al consumo de sustancias, debido a que operan como factores protectores.

Sin embargo, otros ítems, como la toma de decisiones familiares (38% en “a veces”) y la claridad en la comunicación (24% en “a veces”), evidencian que las dinámicas no son completamente sólidas. Esto coincide con investigaciones que señalan que la adolescencia es un periodo en el que disminuye la centralidad de la familia, lo cual puede afectar la calidad de las interacciones y el clima emocional (Calvete & Estévez, 2009).

En general, los resultados permiten inferir que el funcionamiento familiar es “medianamente adecuado”, pero con fluctuaciones propias de la etapa adolescente.

Tabla 3. Correlación entre el consumo de sustancias controladas y el funcionamiento del sistema familiar.

		V1	V2
V1	Correlación de Pearson	1	-,054
	Sig. (bilateral)		,630
	N	82	82
V2	Correlación de Pearson	-,054	1
	Sig. (bilateral)	,630	
	N	82	82

Fuente: elaboración propia

Existe relación negativa entre la variable consumo de sustancia sobre la variable de sistema familiar, hay esta relación de variables que, mientras una variable asciende (1 correlación lineal positiva perfecta) la otra desciende (-0,54 indicando también una relación lineal total), estos resultados significan que, en la muestra estudiada, a mayor consumo, tiende a observarse un menor funcionamiento familiar, pero esta relación no es estadísticamente significativa ($p = 0.630$).

Aunque el coeficiente es bajo, la dirección de la relación coincide con estudios previos que señalan que déficits en la comunicación, cohesión o apoyo familiar pueden incrementar la probabilidad de consumo durante la adolescencia (Lavielle et al., 2012).

Estos hallazgos sugieren que, si bien el funcionamiento familiar puede influir en el consumo, no se puede afirmar una relación fuerte en esta población específica, posiblemente porque los niveles de consumo reportados son muy bajos.



DISCUSIÓN

Los resultados muestran que la mayoría de los adolescentes no presenta un consumo frecuente de sustancias, aunque un pequeño porcentaje reporta señales de riesgo como abuso de más de una droga, sentimientos de culpa o dificultad para dejar el consumo. Este patrón concuerda con investigaciones que indican que, en la adolescencia, el consumo suele ser experimental, pero aun así constituye un indicador importante de vulnerabilidad (Calvete & Estévez, 2009; Serrano et al., 2016). En relación con el funcionamiento familiar, los participantes perciben ambientes generalmente adecuados, con presencia de apoyo, colaboración y distribución equilibrada de tareas. Sin embargo, algunos ítems evidencian niveles moderados de cohesión y comunicación. Estos matices coinciden con literatura que describe la adolescencia como un periodo en el cual la influencia de los pares aumenta mientras la centralidad de la familia disminuye, provocando fluctuaciones en las dinámicas familiares (Yubero et al., 2020). Según estudios previos, déficits en comunicación, afecto o límites pueden incrementar la probabilidad de consumo, especialmente cuando se combinan con estrés o impulsividad (Jiménez et al., 2006; Lavielle-Sotomayor et al., 2012).

La correlación negativa obtenida entre el consumo y el funcionamiento familiar, aunque débil y no significativa, coincide con la dirección teórica reportada en la literatura: mayores dificultades familiares tienden a asociarse con un mayor riesgo de consumo. No obstante, la baja variabilidad del consumo en esta muestra limita la fuerza de esta relación, lo cual podría explicar la falta de significancia estadística. Aun así, el patrón observado permite inferir que el contexto

familiar continúa desempeñando un rol protector durante esta etapa del desarrollo.

El uso de instrumentos de auto aplicación puede haber generado respuestas socialmente deseables, en especial considerando lo delicado del tema. Asimismo, al trabajar con una muestra de un solo centro educativo, la generalización de los resultados es limitada.

Futuras investigaciones podrían ampliar la muestra a distintos centros educativos y niveles socioeconómicos, con el fin de obtener mayor variabilidad. También sería útil integrar metodologías cualitativas que permitan explorar con mayor profundidad las dinámicas familiares, los factores que facilitan o inhiben el consumo y la perspectiva subjetiva del adolescente. Además, sería pertinente incluir variables adicionales como el estrés percibido, la impulsividad, el rendimiento escolar o la influencia de pares, factores ampliamente identificados como relevantes en el consumo de sustancias durante la adolescencia.

CONCLUSIÓN

El objetivo de este estudio fue analizar la relación entre el consumo de sustancias controladas y el funcionamiento familiar en adolescentes de 16 a 19 años. Los resultados indican que, aunque el consumo general es bajo, existe un pequeño grupo de adolescentes que presenta señales de riesgo asociadas al uso de sustancias. Asimismo, se evidenció que el funcionamiento familiar es percibido como moderadamente adecuado, aunque con áreas de mejora en comunicación y toma de decisiones. La relación entre ambas variables fue negativa pero débil y no significativa, lo que sugiere que en esta población específica el consumo no se



encuentra fuertemente asociado al funcionamiento familiar.

No obstante, los hallazgos son coherentes con la literatura que señala que la familia continúa operando como un factor protector durante la adolescencia, especialmente cuando mantiene un ambiente de apoyo y afecto, en términos prácticos, los resultados destacan la importancia de fortalecer los espacios de comunicación familiar y promover programas preventivos dirigidos a adolescentes, especialmente aquellos que ya muestran indicios de consumo experimental. Asimismo, se subraya la relevancia de la familia como espacio de contención emocional, orientación y regulación, elementos clave para prevenir conductas de riesgo en esta etapa del desarrollo.

REFERENCIAS

- Calvete, E., & Estévez, A. (2009). Consumo de drogas en adolescentes: El papel del estrés, la impulsividad y los esquemas relacionados con la falta de límites. *Adicciones*, 2.
- Lavielle-Sotomayor, P., Sánchez-Pérez, P., Pineda-Aquino, V., & Amancio-Chassin, O. (2012). Impacto de las características familiares sobre el consumo de tabaco en los adolescentes. *Revista Médica del Hospital General de México*, 75(2), 84–89.
- Serrano, O. H., Espada, J., & Guillén Riquelme, A. (2016). Relación entre conducto prosocial, resolución de problemas y consumo de drogas en adolescentes. *Anales de Psicología*, 1-8.
- Yubero, S. G., Lázaro Visa, S., & Palomera, R. (2020). ¿Qué aporta la inteligencia emocional al estudio de los factores personales protectores del consumo de alcohol en la adolescencia?. *Psicología Educativa*, 1-10.